

## **UNA HISTORIA, UNA EXPERIENCIA: LA ALHAMBRA**

**Eduardo Elgueta**

Muchas veces, por diversos motivos, nos ha tocado pasar por la calle Compañía y tal vez más de alguno de nosotros al ver el viejo caserón preguntó qué era aquello. Se le respondió: "El Palacio de la Alhambra". O quizás observó en su fachada la placa que dice: "Sociedad Nacional de Bellas Artes". Como a muchas personas, esta casa me llamó la atención; más todavía cuando al hablar de pintura chilena o de pintores chilenos, no se la nombra, ni se dice: "tales maestros nacieron o estuvieron asociados allí", o "tal pintor joven hizo allí sus primeras incursiones en el campo de la pintura". Datos que siempre aparecen en los catálogos de exposiciones y que a menudo se dan como reseñas de un pintor.

Más de alguno de los que lean estas líneas quedarán sorprendidos cuando se enteren, al igual que yo, que la "Sociedad Nacional de Bellas Artes" fue fundada en 1918 por un grupo de artistas entre los cuales se contaba a Juan Francisco González, Virginio Arias, Alvaro Casanova, Pedro Reszka, Ortiz de Zárate, Ezequiel Plaza, los hermanos Lobos, los hermanos Lattanzi y Oscar Saint-Marie, entre otros.

Según me contaba don Oscar Saint-Marie (hijo), quien hoy es miembro activo de la Sociedad, había leído en las memorias de su padre, entre chascarros, cuentos, anécdotas y problemas de los señores pintores de la época, que "La Sociedad Nacional de Bellas Artes había tenido sus inicios ya en 1907, cuando Pedro Lira se había separado de los Salones Oficiales y había creado el Salón de los Independientes, que duró cerca de tres años. Fue él y Juan Francisco González, con algunos de sus alumnos, quienes fundaron la Sociedad. Por citar algunos ejemplos: Pedro Reszka fue alumno de ambos, al igual don Pascual Gambino, José Caracci e Israel Roa, quienes posteriormente se desempeñaron como profesores de aquí".

Todavía cabía hurgar cuáles habían sido los motivos de esta separación. Y don Joaquín Irarrázabal, con quien sostuve largas conversaciones, me explicaba: "Este nace de una separación entre los pintores. En el año 1918, después de haber terminado la Generación del Trece con Alvarez de Sotomayor, entraron nuevos directores a la Escuela de Bellas Artes. Se hacía sentir fuertemente la influencia europea de la pintura moderna y nuestros maestros, algunos de los cuales también habían estado becados en París, se sintieron totalmente alejados del Salón. No había cabida para ellos en forma normal (Valenzuela Llanos, Casanova, etc.). Se marginaron por cuestión de principios respecto de la pintura, porque la enfocaban desde un punto de vista netamente figurativo. La ola del modernismo los desplazó, lo que es natural, pues al imponerse ciertas corrientes, el público las aplaude sin pensar en realidad lo que vale la pintura. No quiero decir con esto que la pintura moderna no valga; vale, tiene su vigencia e importancia, pero no se puede desprestigiar el resto. Por esto nació la idea de formar otro Salón, que en un principio tuvo su sede en el Bellas Artes; después se arrendaron diversos locales, incluso una sala de exposiciones en la Casa de Remates Eyzaguirre. Esto, hasta la entrega de la Alhambra en el año 1940, por donación de don Julio Garrido Falcón. Este grupo de artistas formó el Salón Nacional, que ha sido ininterrumpido desde su fundación".

Piensen que la labor y el desarrollo de la Alhambra no ha sido reconocido; don Joaquín Irarrázabal lo manifestaba diciendo: "nuestra labor no es reconocida, a pesar de ser amplia y fructífera, pues se han entregado valores jóvenes que ya han realizado exposiciones en diversas salas y galerías. Podríamos citar a Sergio Barrera, Gino Bonovi, Díaz Guachalla, Mafalda Crimelli, Mafalda Keiroló. En el fondo esto ha sido una Academia, pero no se la considera ni se la nombra, porque en el país se han formado ciertos grupos de pintores, se han formado capillas de pintores, a los cuales se les dedican críticas en los diarios; son los que salen a las bienales y están en poder de "marchants", quienes los promocionan y les hacen propaganda. Porque —deténgase usted un momento y revise nuestra historia— se dará cuenta de que por aquí han desfilado maestros notables en la pintura chilena, como Juan Francisco González, Israel Roa, Carlos Isamitt, Arturo Gordon, Ortiz de Zárate y muchos otros. Eso demuestra que no se nos ha valorizado, porque nosotros no trabajamos en forma comercial, sino con miras a aprehender los valores eternos y conseguir que los artistas en ella agrupados logren su propio modo de expresión.

Además, la gente de la Alhambra piensa que la crítica ha olvidado a muchos artistas, al igual que a ellos porque, "la crítica en estos últimos veinte años no se interesa sino por lo que pueda aportar la utilidad material o

social. Incluso hay algunos críticos que no visitan las exposiciones, porque están alejadas de sus lugares de actuación; porque dicen que no hay nada que ver. Con este método, ¿cree usted que descubrirán valores nuevos? A veces, si Ud. entiende realmente lo que dicen, verá que no hay críticas constructivas; en realidad no hay críticos de arte, ni diarios, ni revistas que lo hagan permanentemente, sólo lo hacen esporádicamente. Ahora, ¿vio usted cuántos comentarios se hicieron a la exposición de Gordon?, ¿qué se dijo de la retrospectiva de Onofre Jarpa, que se realizó en nuestro salón, del cual no se hacía una muestra de este tipo desde hace más de veinticinco años?, y ¿qué se dijo de la exposición que realizamos acerca del "bodegón" chileno, en la cual figuraban obras importantes y poco conocidas de Juan Francisco González, Valenzuela Llanos, Valenzuela Puelma, Lira, Jarpa y muchos otros? Nada de parte de la crítica; ni un sólo comentario. Pero tuvo mucho público, especialmente gente joven y estudiantes de colegios. ¿Cree Ud. que con esto no basta? En estos términos me hablaba don Joaquín Irrarrázabal.

Acerca de no trabajar en forma comercial y "querer propender por encima de todo al desarrollo de las Bellas Artes", como me lo manifestaba el señor Irrarrázabal, al parecer hasta ahora este programa se ha cumplido seriamente. Es así como, por ejemplo, el día en que me aparecí por la secretaría de la Asociación, un grupo de sus miembros trataba de encontrar la forma de cumplirle a la Compañía Chilena de Electricidad una cuenta que en Diciembre alcanzaba la suma de unos cien mil escudos..., la Asociación poseía en sus fondos sólo dos mil escudos. No obstante, ya por esa fecha se preparaban para realizar una muestra de pintura infantil en sus salones, gratuitamente. Luego me fui enterando que los profesores trabajaban ad-honorem hasta hace dos años, y en ese último tiempo se les daba una pequeña suma. Me decían: "como una ayuda para gastos menores (locomoción). Es así como han servido gratuitamente aquí don Benjamín Guzmán, Oscar Saint-Marie, Carlos Isamitt, Israel Roa, Alfonso Puente y muchos otros que quedan en el tintero".

Podríamos pensar que la Alhambra pretende hacer escuela, con objetivos bien claros y definidos; a lo cual don Joaquín Irrarrázabal responde: "sólo pretendemos realizar una instrucción sometida a disciplina seria, la interpretación queda siempre en manos del alumno y de su imaginación. Pensamos que con una base sólida, puede buscar su propio camino".

"En primer lugar lo que nos alienta es sacar valores adelante; no se pretende, por tanto, ubicar a la gente en un tipo de pintura ni en una escuela determinada, ni menos volver a una determinada línea dentro de la pintura chilena, que algunos consideran caduca".

Sin embargo, caben algunas dudas al pasearse por las salas del Palacio de la Alhambra, al ver a los alumnos trabajando fundamentalmente en naturalezas muertas y problemas de paisaje que se han resuelto en exteriores, por supuesto. Don Pedro Lucavecky, profesor de pintura, responde: “la naturaleza muerta busca fundamentalmente el estudio del dibujo y la forma; el paisaje tiende a llevarnos hacia una libertad de expresión, nos introduce en los problemas de atmósfera, de ambientación y creatividad, porque Ud. no va a sacar fotografías a color, como muchos creen. Ahora bien, se le da preferencia a lo figurativo porque pienso que la persona que llega al abstracto o cualquier otra tendencia debe, a mi juicio, tener una base sólida y no al revés; ante todo se precisa tener oficio, “saber hacer para deshacer”, decía don Pedro Reszka, y esto es muy cierto. Partimos de cero para tratar de llegar al infinito; no como en otras partes, en donde se pretende dejar que el muchacho haga lo que quiera; que tenga una manera libre de expresarse. Yo creo que esto es muy bueno cuando la persona ya tiene un cierto conocimiento del oficio; entonces se va encontrando. Yo mismo le digo a mis alumnos —cuando me expresan que jamás van a abandonar el figurativismo— que esperen unos tres, cuatro o quizás cinco años y que entonces hablaremos; seguramente ya no estarán haciendo nada parecido a esto. Es interesante ver cómo estas personas toman con ahínco los problemas de color y forma que se les plantean. Es una cosa linda esto de que las personas sientan un gran amor por el arte y no lo tomen como un hobby. Es de esta gente que se pretende sacar valores”.

A esta altura pienso que tienen una posición bastante clara del quehacer pictórico; creo que es respetable y seria, aunque no todos la podemos compartir; pero insisto, es un respetable punto de vista.

Don Joaquín Irarrázabal agrega: “es cierto que este criterio puede diferenciarnos del de las escuelas de Bellas Artes; es fundamental señalar que se debe a los maestros, porque la Universidad de Chile, por ejemplo, fue netamente figurativa hasta la década del diez. Cuando fue director de la facultad don Alvarez de Sotomayor, la tendencia era netamente figurativa; basta ver las obras de Pedro Lira: fue muy detallista. Además en esta época surgieron los grandes pintores chilenos; es el momento en que el gobierno otorgaba becas al extranjero y la gente iba a estudiar por dos o tres años. Tenía estudios profundos de academia; muy estrictos. De allí surgió Valenzuela Llanos, Ezequiel Plaza, Ortiz de Zárate, Arturo Gordon, Israel Roa, Blanca Merino, Pablo Burchard, Jaime Torrent, Camilo Mori —quien falleció no hace mucho y que fue hasta el último figurativo. Es cierto que Mori se movió por una serie de tendencias, pero sabía hacer, y en cualquiera de sus cuadros podemos apreciar la materia de la pintura; él no deformó las cosas; las vio de una manera diferente y así las entregó.

“Por último pensamos que la pintura es un modo de expresión, sea cual sea su género. El modelo es un pretexto y allí está el pintor para idealizarlo y crear. No debemos ser cerrados en querer inculcarle a todo el mundo el gusto por un estilo de pintura. Respeto todo aquello que posee oficio, aunque no sea de mi agrado, siempre que esté más allá de la simple y pasajera moda”.

Según me lo manifestaban en la Alhambra, a la gente que sale de sus talleres les cuesta mucho abrir las puertas de una sala en donde exhibir sus obras; les cuesta mucho más de lo normal.

Don Joaquín Irarrázabal decía al respecto: “al figurativismo se le da poca importancia y es difícil exponer, salvo en las exposiciones colectivas y allí sólo entra una **élite**. Además la mayoría de las salas están en pocas manos. Por último, si usted lleva un cuadro figurativo en un estilo un tanto impresionista, por poner un caso, no sé por qué en Chile se lo mira en tercer plano; sobre todo cuando es bueno. Pero sí sucede que en otros géneros hay pintura mala y comercial. Yo no entiendo por qué, cuando es de calidad, cuesta tanto que se aprecie; cuando, por otra parte, ya es sabido que en Europa hay una vuelta al figurativismo. Lo que sucede es que hay ciertas modas, y muchas galerías siguen lo que denominan pintura actual, e influyen en los pintores. Además, y por desgracia, sin tratar de ofender a nadie, pero es la verdad y hay que decirlo, nuestro público entiende muy poco de pintura; puede estar viendo una barbaridad, pero por estar al “último grito” encuentra todo excelente y no saben lo que están viendo”.

Me han hablado de grupos de pintores, y de tendencias modernistas. ¿No es posible acaso, que queriéndolo o no, la Alhambra se haya transformado en una “capilla” que conglomerara a todos los pintores figurativos?.

Pedro Lucavecky responde de inmediato que NO. Y continúa “no, porque nosotros no pretendemos encasillar. Yo, como profesor de pintura, acepto todo y cualquier tendencia, de cualquier persona; pero cuando ésta es honrada, porque para ser surrealista, cubista, etc., se necesita tener oficio, como lo debe tener el figurativo. Yo en mis clases no pretendo orientar en un determinado sentido; acepto libertades totales, porque pienso que en el arte hay diferentes modos de expresarse, bajo un mismo material. No pensamos crear escuela o movimiento; trabajamos, enseñamos y tratamos de descubrir valores nuevos, a la vez que pretendemos ayudarles a salir adelante, a pesar de los sacrificios que ello significa, porque para eso estamos y es nuestra vocación”.

Ciertamente que ha sido sacrificado mantener una labor desde el año 1942, pues no ha contado prácticamente con ayuda estatal; sólo se ha

mantenido con el aporte de sus socios y alumnos. Podemos discrepar en todos los planteamientos que nos hace la gente de la Alhambra, pero es meritorio el empuje en la mantención de su obra y en toda esta historia por meras probabilidades; algo debe haber salido, fuera del acendrado espíritu que mantiene el quehacer.

Respecto a la pintura chilena y su historia, el señor Lucavecky decía: "no estamos en contra de ninguna forma o modo de expresión, siempre que éste sea sincero y honesto; pero pensamos que en general la pintura chilena ha decaído en los últimos años.

"No podemos, sí, cerrar los ojos, y decir que todo es malo, puesto que por cierto han surgido valores notables. Antes la pintura no se comercializaba como hoy, y los maestros sabían someterse a una disciplina seria en una escuela de Bellas Artes, tanto aquí como en el extranjero.

"Actualmente existe desconcierto entre los artistas, por el exceso de influencia extranjera. Se tiende a la imitación de "ismos" extranjeros: falta estudio y disciplina.

"Pensamos que lo más antiguo era más realista, ciertamente; pero era más artístico y más de vena. Citamos a Juan Francisco González, aunque se repita como ejemplo; pero su obra es una maravilla y la ponemos a la altura de cualquier pintura europea.

"Es cierto que los pintores contemporáneos chilenos, en su mayoría, se han comercializado, pero quedan casos excepcionales, como Morales Jordán, que es un excelente pintor en la temática del paisaje chileno y que se asemeja en mucho a lo antiguo, siendo pintura contemporánea.

"No podemos desconocer que en la pintura chilena actual se han dado cosas muy interesantes; por citar otro caso: Roberto Matta, quien no sólo es importante por su trayectoria internacional, sino que su obra es de un valor indiscutido.

"Podemos decir que, en general, no hay pintura chilena; pensamos que hay y ha habido diversas generaciones, algunas de las cuales han llegado a tener más representatividad que otras, y que algunos de sus representantes muestran lo que es una generación joven de pintura; es el caso de Roberto Matta.

"Lo que podemos denominar como pintura chilena propiamente tal, es la pintura paisajista, pues en ella, por la atmósfera, se le da el carácter de tal. Sería en el fondo lo telúrico aquello que estaría imprimiéndole un ca-

rácter chileno. Sucede que Pedro Lira tiene paisajes chilenos, pero nadie va a decir que en sus retratos haga pintura chilena; lo mismo se puede decir de Juan Francisco González. Es diferente a lo que ocurre en la pintura mexicana, que ha formado toda una escuela; hay en ella una definición respecto de la pintura; es todo un estilo. La pintura japonesa nos ofrece otro ejemplo claro. Realmente nunca ha habido pintura chilena.

“Es cierto que hay costumbres chilenas pintadas, y paisaje chileno; pero nada más. Por otro lado creo que los chilenos nos hemos dejado influir demasiado por los europeos.

“Hay pintores cercanos a nosotros, que emprendieron la labor de buscar una pintura realmente chilena; es claro el ejemplo de Carlos Isamitt, pero él mismo nunca quedó conforme con los resultados alcanzados y así lo manifestaba. Hasta el final no creyó encontrarlo. Claro que el verdadero artista jamás queda satisfecho con lo realizado y es el tiempo el que dicta el juicio.

“Pensamos que la pintura chilena, en general, no ha llegado a la abstracción total. Se sigue valiendo de la forma y la imagen. Es sólo cuestión de recorrer la pintura chilena y advertir que lo presentado habitualmente en las galerías no es abstracto. Hay una clara tendencia a lo figurativo. Podemos ejemplificar con Nemesio Antúnez y Mario Toral”.

A menudo he escuchado que la pintura de la Alhambra es mala y decadente. ¿Qué piensan ustedes acerca de esta aseveración?

Joaquín Irrarrázabal es el primero en responder. “Ya nos imaginábamos esta pregunta; siempre se dice que la pintura de la Alhambra es mala y está pasada de moda.

“Desgraciadamente ésta es la fama que se nos ha hecho. Pero si miramos un poquito a nuestro alrededor, veremos que hoy se hacen retrospectivas de Pedro Lira y de Camilo Mori, por dar algunos ejemplos. ¿Es ésta una pintura pasada de moda? Con esto no pretendemos igualarnos ni compararnos con estos maestros, sino que pensamos que la pintura buena lo es hoy y mañana”.

Don Pedro Lucavecky agrega: “las personas que nos atacan son aquellos que no tienen conocimiento del oficio. Aquí llegan personas que desean empezar por un estilo abstracto y no tienen ninguna base; tanto que si yo les pongo un cacharro o algo más simple, como una fruta, no saben hacerlo; entonces, ¿qué es lo que sucede?. Que no hay respeto. Quisiera citar

un solo caso; el de un gran maestro: Pablo Picasso; él en sus comienzos fue figurativo; tenía una gran maestría. Conoció y dominó el oficio y ¿dónde llegó? A crear todo un estilo; pero sucede que él no empezó con soberbia, ni por el fondo.

“Esto es lo que perseguimos: “seriedad”; y esto es lo que muchos no aceptan. Es este tipo de gente la que pretende empezar por el fondo, la que no va a llegar a ninguna parte y hablan de esta forma de nosotros”.

La Alhambra no pretende encasillarse, sino que busca abrirse a toda la comunidad, tanto, que según me cuentan, en el Salón anual no sólo participan los socios y los alumnos sino cualquier persona que lo desee. Don Joaquín Irrázabal decía al respecto: “quien lo desee puede exponer en nuestro Salón, siempre que pase la primera selección. El jurado está constituido por personas ajenas a la institución. Por ejemplo en Diciembre de 1973 formaron parte del jurado, Carlos Pedraza, Morales Jordán e Israel Roa”.

Para el año 1975 están organizando un “Salón de Arte Moderno”, en el cual se pretende mostrar todo lo que se realiza en el campo de la pintura joven.

Entre los alumnos del Palacio de la Alhambra encontramos arquitectos, ex alumnos de la Universidad de Chile (Bellas Artes), de la Universidad Técnica del Estado y diferentes profesionales.

En general trabajan muy en concordia con sus maestros. Uno de ellos expresa: “Yo me siento muy bien aquí: me siento identificado con lo que pintamos, además de ser un trabajo que se realiza a diario, que me permite ver cómo voy avanzando; pienso que lo figurativo no es mi meta; poco a poco veré qué rumbo tomo”.

Otro agrega: “Yo pienso que esto es necesario; veo al figurativismo como un camino para llegar a cualquier modo de expresión pictórico. Hay maestros que dan ejemplo en este sentido. Picasso en el campo internacional y Camilo Mori en el caso chileno. Se ve, en la trayectoria de ambos, el modo de buscar el dominio del medio, para llegar a la expresión personal”. Un ex alumno de Bellas Artes dice: “aquí uno pinta a su gusto; se va encontrando. Porque cuando pintaba en el Bellas Artes me salía de las casillas, porque siempre me decían: siga por acá, pinte así allá. En el fondo se nos daba un patrón y había que seguirlo. Sin embargo aquí hay libertad de trabajo”.

Otro ex alumno de arte de la Universidad Técnica del Estado agrega: “por una parte estoy aquí por la comodidad de trabajar con un horario



continuado. Además pinto con bastante libertad. No como en las escuelas de Bellas Artes en donde por lo general el profesor marca. Se lo ve hasta en las críticas de las exposiciones; se dice en muchas: yo estudié con el profesor "X", y el crítico agrega a la respuesta dada por el exponente: "se nota la influencia del maestro". Aquí la cosa es diferente; es cierto que el profesor corrige, pero es en lo técnico; quizás la diferencia sea sólo de método, pero palpo que se respeta el estilo de cada uno y lo que va adquiriendo a través del trabajo".

Sin embargo, nos encontramos con alumnos que pretenden llegar a la Universidad a trabajar con algunos maestros de renombre.

"Esta es la segunda Academia en que estoy. Creo que he avanzado. He adelantado en la técnica. En ambas he encontrado cierta relación en cuanto al método. Honradamente, estoy aquí porque los medios económicos me lo permiten, esto no es caro. Por cierto que me gustaría poder llegar a la Universidad, pensando en las exigencias que allí debe plantear el taller, a la vez que una profundización mayor. Considero que esta es una etapa. Mis miras son ir más allá, buscar un camino en lo expresivo". Los alumnos se quejan de que no tienen facilidades de acceso para exponer en las galerías y piensan que es un problema de todos los jóvenes artistas.

"La mayoría de los alumnos que salen de aquí no tienen acceso a galerías de una cierta importancia. En general se ocupan de otro tipo de pintura, no de lo figurativo, y a la Alhambra le quedan galerías menos importantes. Creo que no se le da la relevancia que se merece. Yo he expuesto en varias salas, pero sólo lo que se enlaza con tendencias contemporáneas; incluso en colectivas en el Bellas Artes. Pero como me gusta también lo figurativo, me pregunto, ¿por qué tengo que mostrar lo figurativo en una parte y lo que pinto en otra línea en una sala diferente? Una y otra pueden tener la misma calidad pictórica, ¿o por acaso un modo de pintar es más valioso que otro? No porque sea de una determinada escuela voy a ser más pintor que otro, o un cartón va a permitir que mi obra sea mejor. Y desgraciadamente aquí en Chile lo figurativo se deja de lado, y allí, pienso, hay un gran mal.

"Creo que esto es cierto —agrega otro—. A la gente joven no se le brindan oportunidades, o se les dan muy pocas. Hoy casualmente me encontré con un compañero y le dije, vamos, sólo por ver qué se necesita para exponer en la sala del Banco de Chile. Allí nos hicieron hablar con un señor, que nos dijo: "sinceramente nosotros no podemos facilitar la sala a cualquier persona; nosotros le damos preferencia a las personas que han pintado por años, y para que pudieran entrar tendrían que tener algún

diploma o alguna medalla". Esto me pareció muy mal, pero la respuesta que dió mi compañero es la más cierta, "el mejor diploma que hay son nuestras pinturas, aquí no valen los papeles". Creo que estas cosas no debieran existir".

En general los alumnos piensan que están realizando una experiencia pictórica de una cierta envergadura y seriedad, muy diferente a la que se realiza en algunos lugares.

"Yo llegué aquí por casualidad. Antes había hecho un curso de pintura en un Instituto Cultural, el cual no sé como seguirá hoy. Pero cuando yo lo tomé, era un curso livianito, como para dueñas de casa que disponen de algunas mañanas libres. Yo lo hice con gran sacrificio, porque en mi oficina debí conseguir una autorización para faltar algunas mañanas, las cuales pagaba trabajando los sábados. Y después de todo esto me dí cuenta que no me habían enseñado nada, sino que todo se había reducido a hacer un poco de vida social. Esto creo que es un fraude. Es una triste realidad en este país lo que sucede en la enseñanza de la pintura; cuesta mucho encontrar un lugar en donde una persona pueda llegar a estudiar pintura. Es muy difícil encontrar un lugar donde uno pueda hacer una experiencia seria, fuera del campo de la universidad".

Creo que muchos de los problemas aquí planteados no solo afectan a la Sociedad Nacional de Bellas Artes, sino a una serie de instituciones, tanto de la capital como de provincias. De hecho quienes vivimos en Santiago no tenemos una idea ni una visión muy clara de lo que está sucediendo en otros lugares del país en el campo de la pintura. Son muy pocos los expositores que nos llegan de las provincias. Es raro que acudan, por ejemplo, expositores del norte o del sur; se dan sólo ocasionalmente. Pienso que sucede algo parecido en las provincias, respecto de Santiago.

Al terminar, agradezco a la Alhambra la acogida que me brindó para realizar este trabajo y el tiempo que me dedicaron su presidente don Joaquín Irrázaval, don Oscar Saint-Marie (hijo), el profesor Pedro Lucavecky, los alumnos Roberto Ochoa (arquitecto), Max Clemente (empleado; realizó cursos en el Instituto Cultural de Las Condes); Guillermo García, (vendedor); Alejandro Vega, (publicista, ex alumno de la Universidad Técnica del Estado); Eduardo Riquelme, (empleado; realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile); Manuel Flores, (empleado; realizó estudios de pintura en la Universidad de Chile, Escuela de Bellas Artes), y Luis Reyes, (empleado; estudios en Bellas Artes de la Universidad de Chile).